



Las elecciones sindicales en Telefónica han terminado con una victoria de UGT y CC.OO. Todas las fuerzas sindicales restantes han bajado en su porcentaje de votos estatal a excepción de la CGT.

Hemos de reconocer que la mayoría de la plantilla sigue instalada en la resignación de ver pasar los días mientras llega el PSI y resistir en sus localidades aguantando la degradación de sus condiciones laborales.

Después de estos resultados es necesario que los sindicatos que nos consideramos alternativos hagamos una seria reflexión.

Nuestra poca capacidad de movilizar a la plantilla ha tenido repercusión en nuestros votantes. ¿Para qué van a dar su voto a las fuerzas minoritarias si no se vislumbran diferencias prácticas más allá del discurso? Y, sobre todo, ¿para qué votarles si no son una alternativa de poder ni de vigilancia de la gestión?

Las fuerzas alternativas hemos sido víctimas del conformismo, de la falta de iniciativa en la lucha, de la falta de propuestas de fondo y de la imposibilidad de unirnos en un modelo alternativo (con la estructura que se crea más adecuada).

Es cierto que la CGT ha crecido en votos y delegados quizá recogiendo el voto de las personas descontentas y que esperaban otra composición de la mesa del Convenio de Empresas Vinculadas (CEV) más allá de la inoperancia del actual Comité Intercentros.

Pero esa subida de votos y delegados no hace sino aumentar la responsabilidad de la CGT, y de nosotros mismos como EC. Los sindicatos alternativos no hemos dado los pasos necesarios para nuestra unidad de acción e incluso para ser capaces de tejer una candidatura unitaria que hiciera frente a CC.OO. y UGT. Eso es lo que nos ha impedido alcanzar representación en las negociaciones del próximo CEV y ha tenido consecuencias importantes también en las provincias, ya solo quedan 4 comités provinciales donde no hay mayoría absoluta de CC.OO y UGT: Araba, Barcelona, Guipuzkoa y Tarragona.

En cuanto a los resultados de Barcelona, nos encontramos con que el fuerte descenso de COBAS y STC se ha traducido en un ascenso del resto de fuerzas sindicales, algo similar a lo ocurrido en el resto del estado.

Nuestro ascenso en porcentaje de votos creemos que responde a la estrategia de apoyo a los focos de protesta y lucha que ha habido en estos cuatro años. Analizando mesa por mesa, comprobamos que nuestra proporción de votos es mayor allí donde las imposiciones de la empresa han generado resistencia.

Desde Ec seguiremos defendiendo que para ilusionar a la gente hace falta un proyecto común donde el horizonte no sea la liquidación de la plantilla sino su continuidad a través del relevo y la unidad en la lucha con el personal de las empresas colaboradoras.